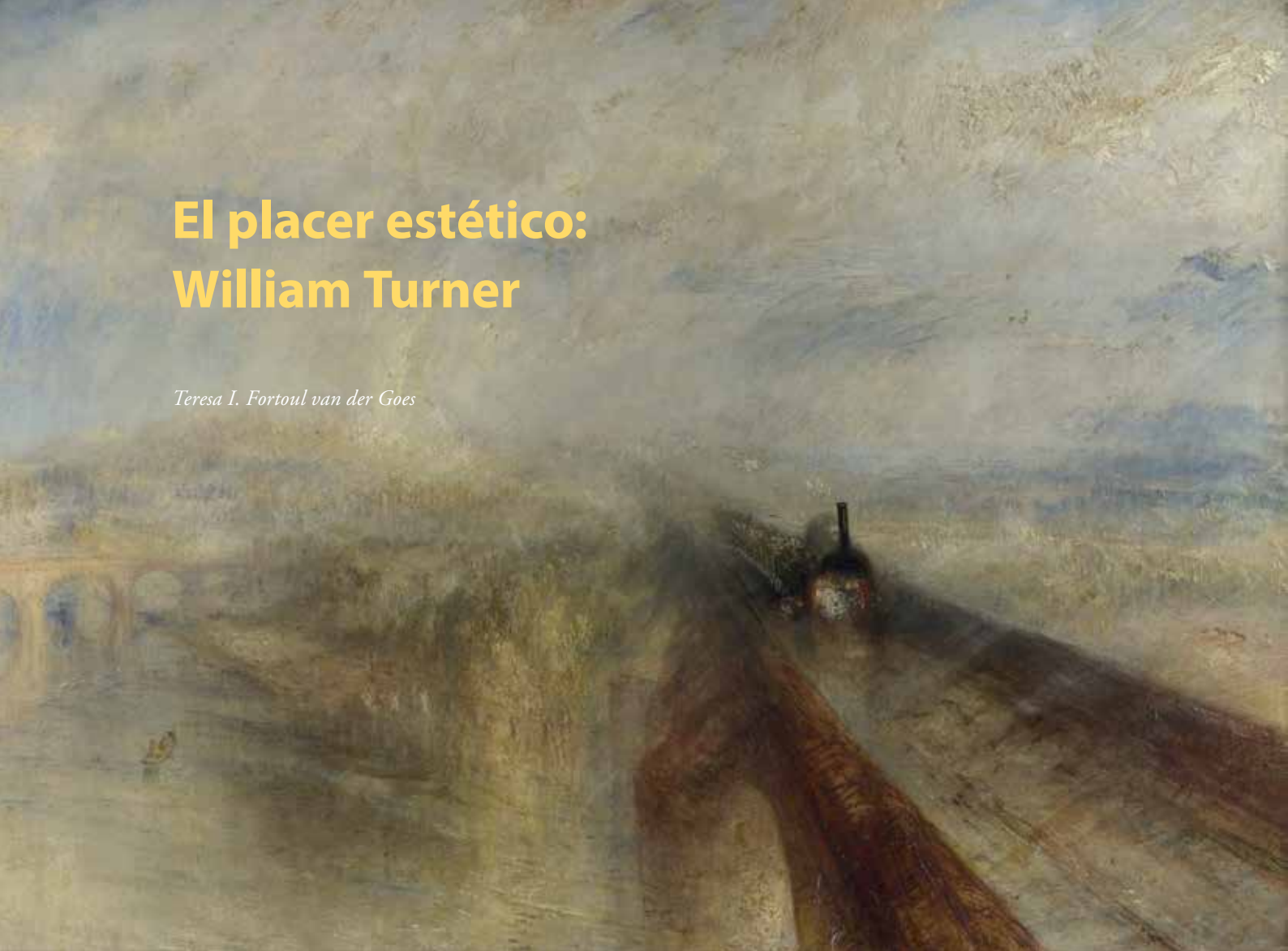


El placer estético: William Turner

Teresa I. Fortoul van der Goes



*Mi trabajo consiste en pintar lo que
veo, no lo que sé que está ahí.*

—J.M.W. TURNER

El placer estético, entre otras funciones, es la finalidad del arte, por la estimulación de los sentidos de la vista, el oído, el gusto y el olfato.

El humano, desde que tuvo espacios de solaz, buscó completar algunas otras necesidades después de las fisiológicas y de seguridad, lo que le permitió desatar su creatividad, que se fue manifestando de diversas maneras a lo largo de la evolución de la humanidad¹.

Recientemente fueron descubiertas unas pinturas figurativas del Pleistoceno tardío que datan de más de 45,000 años en las islas Célebes, en el sureste asiático, que nos revelan las inquietudes artísticas del sapiens².

La pintura simboliza sentimientos y experiencias. Este lenguaje particular en el que el hombre vuelca sus sentimientos e ideas, y en que reproduce el mundo que lo rodea, ha funcionado también – aunque no ha sido de manera tan apreciada– como soporte histórico de diversos eventos que no se podían registrar de manera distinta durante la época en la que se produjeron.

Estos testimonios pictóricos de las obras de un gran pintor del siglo XIX son el modo de representación más firme y usado en la historia del hombre. En esta ocasión visitaremos a Joseph Mallor William Turner.

En diversos textos se citan anécdotas sobre el autor y nos revelan las razones de su estilo. Uno de estos eventos ocurrió cuando un crítico de arte le recriminó por no incluir en una de sus obras los

“ojos de buey” de un barco. El autor respondió que él pintaba lo que veía y que cuando estaba en esa actividad, el barco estaba a contraluz y los “ojos de buey” no se veían³. Turner pintaba la impresión que causaba en el pintor lo que observaba, no lo que sabía que estaba ahí. A este pintor se le conoce como el mejor paisajista del periodo romántico. Este reconocimiento se le hizo por su manera de jugar con la luz, los colores y la atmósfera, que se reflejan en cómo capturaba la fuerza de la naturaleza, ya que también pintaba tormentas.

William Turner nació en Londres en abril de 1775 y se crió en una zona popular. Fue hijo único de William Turner, un fabricante de pelucas que se dedicó a la barbería, y de Mary Neé Marshall, una mujer que se dedicó al hogar.

Después de la muerte de su hija pequeña, su madre sufrió de frecuentes crisis nerviosas y estuvo internada hasta su muerte, primero en el Hospital psiquiátrico Saint Luke en 1799, y finalmente en el Bethlem, en 1800.

Inicialmente alentado por su padre, William exhibió sus trabajos en la barbería donde, de hecho, se vendieron sus primeras pinturas⁴.

Por los problemas de salud de su madre, William se fue a vivir con su tío a Middlesex, donde asistió a la escuela y su creatividad comenzó a aflorar al colorear grabados. Regresó a Londres varios años después a trabajar con un arquitecto acuarelista, y durante esta época los modelos reales ocuparon su atención.

Viajó por varias tierras inglesas, y tomó notas que le servirán para sus futuros trabajos. En 1790, la Royal Academy de Londres le otorgó un premio por el dibujo de un paisaje, lo que lo animó a dedicarse a ese tema más de lleno.

Inició sus trabajos en óleo cuando tenía 20 años, y le empezaron a llegar críticas sobre sus anteriores acuarelas. También llegaron sus primeros encargos, que fueron sobre la campaña inglesa, lo que lo llevó a viajar para tomar notas y realizar bocetos. Sus clientes eran de la nobleza, y con lo que le pagaban logró reunir una pequeña fortuna.

En 1800 conoció a Sara Danby, madre de sus dos hijas a quienes nombró Evelina y Giorgina. En 1802 viajó a Suiza y pasó por París, donde visitó el

museo de Louvre y se acercó a las obras de Rubens y Rafael, también realizó numerosos bocetos que utilizó posteriormente. Ese mismo año lo eligieron miembro de pleno derecho de la Royal Academy. Realizó una serie de bocetos de las casas de campo de algunos nobles, que se pusieron de moda y aumentaron la fama de Turner.

Entre 1811 y 1828, la Royal Academy lo contrató como profesor de perspectiva, que era una de sus especialidades que se pueden apreciar en su obra. En 1821 viajó a Italia a cumplir con el encargo de unas acuarelas, y fue nombrado miembro de la Academia de San Lucas. Ya de regreso, no presentó tanto sus obras con la Royal Academy, pero sí lo hizo en exposiciones privadas y en una galería que él mismo abrió cerca de a su casa.

La temática preferida de Turner fue mostrar el asombroso poder de la naturaleza –incluso destructivo– sobre el ser humano, a quien muestra a merced de los fenómenos y catástrofes naturales gracias a su peculiar estilo de pintura, caracterizado por el uso de técnicas exclusivas de la acuarela que generaban luminosidad, fluidez y efectos atmosféricos efímeros. En 1820 ya era el pintor favorito de la nobleza y la aristocracia; sus paisajes eran admirados por todos y se hizo evidente su interés por el color y los efectos atmosféricos⁵.

A Turner lo apodaron “el pintor de la luz” y “el cazador de tormentas”, pues mostraba un instinto natural para detectar las tormentas con solo elevar su mirada al cielo. Una vez, en 1810, en la ciudad de Yorkshire, se quedó en medio de un campo abierto bajo una gran tormenta. Con su pintura captó su esencia y la plasmó en su pintura *Tempestad de nieve: Aníbal y su ejército cruzando los Alpes*.

Era osado, pues, para “atrapar” estas escenas y experimentó episodios muy arriesgados. En 1822, se ató por cuatro horas al mástil del barco Ariel para ser testigo de una tempestad en medio del océano, para no perder detalle de cada instante, forma y color, tanto del agua como de las nubes, y lo expresó en muchos de sus óleos. Aun así, no muchos historiadores han dado crédito a esta historia, pues consideran que este relato era una artimaña para impresionar al público^{5,6}.

Regresó a Italia en 1828 y realizó una pequeña



exposición con gran éxito, aunque no precisamente apreciado por la crítica. Regresó a Londres y en 1844 presentó una exposición en la Royal Academy: *Lluvia, vapor y velocidad*; en esta exposición incluyó todos sus trabajos relacionados con sus estudios de la luz y el color.

Para 1895 sus cuadros se hicieron más caóticos, por lo que fue criticado. Algunos investigadores sugieren que esta evolución del color y luz en sus pinturas inacabadas demuestran que Turner sufría de demencia, otros consideran que las manchas de color difusos, fregonazos de luz, óleos de apariencia sin terminar incomprendidos entre el público victoriano daban paso a la modernidad⁶.

Por esta época compró una propiedad en Chelsea a donde se retiró. Cayó enfermo en 1851 y murió a los 76 años. Sus restos se encuentran en la cripta de la catedral de St. Paul, de acuerdo con su deseo.

Turner legó sus obras a la nación inglesa, con algunas condiciones que no se cumplieron, y ahora están albergadas en un edificio anexo a la Tate Gallery, inaugurado en 1987 por la reina Isabel II^{7,8}.

Turner fue uno de los primeros pintores que tomaron en cuenta los cambios en la transmisión de la luz. Incluye las modificaciones que ocurrieron por una explosión volcánica apreciadas en una puesta de sol y varias acuarelas de las puestas de sol que ocurrieron por los siguientes tres años después de la explosión de Tambora.

Su obra *Lluvia, vapor y velocidad* retrata un tren en el campo durante una tormenta bajo una atmósfera difuminada e irreal que capta la distorsión que la neblina ocasiona en la luz. Otros de sus cuadros con tendencia impresionista muestran estos límites difuminados. De acuerdo con Albright, en los cuadros de Turner que revisaron se nota la progresiva disminución de visibilidad, que proponen se deba a la contaminación generada por la Revolución Industrial⁹.

Será lo mismo que el artista con cierta intención de que algo permanezca o pueda preservarse en su memoria para el futuro, a través de su arte nos esté permitiendo observar y registrar para la posteridad los glaciares, los bosques, los lagos, las especies que



están desapareciendo y ese cielo azul que hace algunas décadas aún se podía apreciar en nuestra ciudad. No queremos entender que el ignorar o negar la existencia de las diversas fuentes de contaminación no ayuda a resolver el problema, pero sí a que éste se acreciente, de lo cual, lamentablemente, estamos siendo testigos. ●

REFERENCIAS

1. Pirámide de Maslow. (2023, 8 de febrero). Wikipedia, La enciclopedia libre. [Consultada: 16 de febrero de 2023]. Disponible en: desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Pir%C3%A1mide_de_Maslow&oldid=149149940.
2. Brumm A, Bulbeck D, Hakim B, Burhan B, Oktaviana AA, Sumantri I, et al. Skeletal remains of a Pleistocene modern human (*Homo sapiens*) from Sulawesi. PLoS ONE. 2021;16(9):e0257273. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0257273>
3. Theart W. Joseph Mallord William Turner-Biografía, vida y obras. [Consultada: 16 de febrero de 2023]. Disponible en: <https://theartwolf.com/es/turner/>
4. Blayney Brown D. Joseph Mallord William Turner 1775-1851. Artist biography. Tate Research Publication. December 2012. Disponible en: <https://www.tate.org.uk/art/research-publications/jmw-turner/joseph-mallord-william-turner-1775-1851-r1141041>
5. Ministerio de Cultura de Argentina. Cómo fue la vida de William Turner, el cazador de tormentas. 28 de octubre de 2018. [Consultada: 17 de febrero, 2023]. Disponible en: https://www.cultura.gob.ar/la-vida-de-william-turner-en-12-datos_6738/
6. William Turner, el romántico que pintó la naturaleza extrema. Disponible en: <https://arteyalgomos.com/2020/06/10/william-turner-el-romantico-que-pinto-la-naturaleza-extrema/>
7. Zielinski S. How Paintings of Sunsets Immortalize Past Volcanic Eruptions. Disponible en: <https://www.smithsonianmag.com/science-nature/how-paintings-sunsets-immortalize-past-volcanic-eruptions-180950254/>
8. Arthehistoria. Joseph M. William Turner. 2017. [Consultada: 17 de febrero de 2023]. Disponible en: <https://www.arthehistoria.com/es/personaje/turner-joseph-m-william>.
9. Albright AL, Huybers P. Paintings by Turner and Monet depict trends in 19th century air pollution. Proc Natl Acad Sci USA. 2023 Feb 7;120(6):e2219118120. doi: 10.1073/pnas.2219118120. Epub 2023 Jan 31. PMID: 36719924.